

¡Los títeres!

Segovia afronta cinco días de diversión y fiesta gracias a las marionetas de siempre

Por Alfonso Arribas

La primavera provoca en el valle del Jerte un estallido floral, con miles de almendros teñidos de blanco, y en Segovia conlleva una explosión más colorista y animada, con centenares de teatrillos desplegados por toda la ciudad y millares de fieles contemplando su oferta. Titirimundi florece cada año en condiciones de humedad y de sequía, como es el caso de los últimos años. El presupuesto por goteo apenas llega para sujetar la programación, y atrás quedan, por cuestiones de dinero pero también de concepto, aquellas ediciones maratonianas que llegaban a durar diez días en las que títeres, titiriteros y titiriadictos acababan exhaustos.



El Festival 2012 es más recogido, aunque supera en número de representaciones a la edición anterior, la del 25 aniversario. Ese carácter se nota más en el formato que en la cantidad; abundan en el programa espectáculos breves, íntimos, pequeños, con montajes exiguos e historias esenciales.

[...]

[...] Del 10 al 15 de mayo el Festival brillará de nuevo este año, convertido en bálsamo contra la pesadumbre y comprometido con su carácter de abanderado de la cultura provincial en el desfile de manifestaciones artísticas en el que se verán banderas de 12 países: Alemania, Bélgica, Bosnia, Burkina Faso, Canadá, Chile, Eslovenia, España, Francia, Italia, Perú y Reino Unido.

En total, 34 compañías participantes que realizarán 376 funciones, 251 de las cuales se desarrollarán en los 29 escenarios preparados en Segovia capital, donde la media es superior a las 40 funciones por día. El resto se reparten entre Castilla y León (45) y la Comunidad de Madrid (77).

[...]

Titirimundi tiene un carácter viral. Se expande por las calles, plazas, teatros, patios y recintos históricos para que durante seis días intensos la lengua propia de la tierra sea la teatral. Las invasiones bárbaras son bienvenidas. Existe un menú degustación, servido en escenarios regulares, y una amplia oferta de picoteo que se encuentra al paso, casi sin buscarla. A cielo abierto se forman los espectadores que luego llenan los teatros, consiguiendo que la evolución del Festival, de los artistas y del público sea homogénea.

[...]

Si la oferta crece y la demanda también, el mercado se mantendrá. Titirimundi es una buena excusa para sacudirse el pesimismo que se ha pegado a la piel durante los últimos años.

Cachiporrazo a la desconfianza, sonrisas para combatir las muecas de disgusto, fantasía para huir de la realidad asfixiante. Las marionetas, los títeres, los objetos animados, las fábulas y los misterios son más necesarios que nunca, y hasta Segovia siguen acudiendo todos al rescate.